todos essos de la misma miserable masa, que son ellos, y algunos en algun tiempo tan ruìnes, y pecadores como ellos; si essos llegaron sin ruìna á el puerto de la perfeccion, podràn ellos tambien llegar, fiando sus aciertos á los socorros de la gracia, y favores de la liberalidad de el todo Poderoso: y assi para que se te quite el espanto, sigamos à Engracia, para que en sus progressos te estimulen sus logros, á despreciar cobardias de cuitados. Sigamossa en hora buena, la respondi; pero supuesto charissima Hermana mia, que no me podràs negar, quan justamente embarazada estarà mi Alma entre millares de confusiones, y dudas, y quan desseoso estarè, de que me declares arcanos tan profundos, con el mas humilde rendimiento te suplico, que me dès inteligencia clara de todo, sin que se te quede por manifestarme, aùn el mas tenue punto de todo lo que hèmos visto.

JORNADA XII.

Exponele la Consideracion â el Peregrino los mysterios antecedentes.

MUchas son las cosas, ò Peregrino Compañero, me dixo Consideracion, que en estas estaciones se te hàn monstrado, y para que unas con otras no se te confundan, te irè exponiendo por partes todo lo que hàs visto, y assi se te harà clara su inteligencia: viste á Engracia, que en el silencio de la soledad lamentaba sus obscuridades, pidiendo con ternura á Dios, que se le diesse á conocer con aquella claridad, que logran las Almas, que hàn merecido su union: que aùn la Esposa en los Cantares, le pedia à su amado, que le monstrasse el lugar,

Indica mihi ubi pascas, ubi cubes in meridie. *Cantic. 1.*

lugar, donde reposaba á el medio dia, quando està el Sol en su mas pujante lucimiento: mas sale reprehendida, diciendole el Esposo, que si se ignora, ô no se conoce, que se acerque à las Cabañas de los Pastores, porque estos guardan los hijuelos en sus Ranchos, y llevan à los lugares convenientes à las Madres, donde se apacientan: mas los hijos por amor de sus Madres, guiados de el natural instincto, siguen sus huellas, hasta encontrar con ellas: como si le dixeran: conocete á ti misma, y si hallas cosa que te retarda, para no encontrarme, como desseas, sacudete de ello, y aprendiendo de los irracionales, sigue las huellas, que imprimí con mi doctrina en la tierra, y á la sequela de mis caminos, esto es, à la imitacion de mis passos, lograràs el conocimiento, que procuras, hallandome en las claridades de el medio dia: y para que esto pudiera conseguir Engracia, y acertar sus caminos, comenzò el Señor á darle mas luz, que la ilustrara; que esto te significò la luz, que sobre ella viste descender de el Cielo, quando ella estaba entregada à los reposos de el sueño, que te indican el tiempo de su recogimiento, y Oracion: y la variedad de aspectos, que en ella veìas, yà encendiendose el color de su rostro, yà marchitandose en palideces, y yà derramando lagrymas, te demuestran los diversos efectos, que hazen en la Alma las divinas ilustraciones, yà de amor, yà de temor, yà de dolor, y compunccion, ù otros semejantes, con los quales se và excitando mas, y mas para amar à Dios, y para buscarlo con mas ansia.

Si ignoras te abi, & pasce hædos tuos iuxta tabernacula pastorum. *Ibi.*

Entendiste, á el recordar Engracia su contento, ô que havia dispertado saboreada de algun jubilo: y esto te advierte una imperfeccion en la Alma caminante, que si se dexa llevar de ella, le ocasiona mucho daño: conviene á saber, que con las nuevas ilustraciones, que hà tenido se complace en ellas: y como dice San Juan de la Cruz: *Estas noticias ahora sean*

Subida del Monte, Lib. 2. c. 26.

ſean de Dios, ahora no, muy poco provecho pueden hazer â la Alma, para ir â Dios, ſi la Alma ſe quiſieſſe arrimar â ellas, antes ſi no huvieſſe cuydado de negarlas â sì (eſto es, no ſaboreandoſe en ellas) *no ſolo la eſtorvarian, ſino aùn la dañarian harto, y harian errar mucho:* conque ſi como dixo el miſmo Santo en otra parte: *La Alma pura, y ſenſilla, cauta, y humilde, hà de reſiſtir, y deshechar las revelaciones, y otras viſiones, porque no hay neceſſidad de quererlas, ſino de no quererlas para ir â la union de amor:* quando ſe ſaborèa en ſemejantes iluſtraciones, haze mal, exponiendoſe â errar â pocos paſſos el camino; porque *eſtos, que aſſi eſtán inclinados â eſtos guſtos, tienen otra imperfeccion muy grande, y es, que ſon remiſos en ir por el camino aſpero de la Cruz: porque â la Alma, que ſe dà â el ſabor, naturalmente le dà en roſtro todo ſin-ſabor de negacion propria:* tienen eſtos otras *muchas imperfecciones, que de aqui les nacen, las quales el Señor â tiempo les cura con tentaciones, ſequedades, y trabajos.*

Ibid. cap. 27. in fine.

Idem. Noche obſcura, L. 1. c. 6.

Por eſſo queriendo el Padre de las Miſericordias, que corrigiera Engracia ſu defecto, para que no ſe fuera deſlizando â precipitarſe, y para que conociendoſe â sì miſma, quitaſſe el eſtorvo, que tenia para caminar con mas ligereza à la union, le diſpuſo, que aquel Mancevo, que hallò â el recordar de ſu ſueño, le dieſſe fuerte batalla: hàn de preceder, dixo con acierto Fray Gaſpar Viana, grandes luchas, y contradicciones reciprocas entre la naturaleza, y el eſpiritu, antes que eſte llegue â conſeguir perfecta victoria, y reformacion de ſus afectos: y antes que conſiga la total pureza, que ſe requiere para la comunicacion, y manifeſtacion de la divina preſencia, quando celebrando el dia feſtivo de ſus bodas, y deſpoſorio con el Eſpoſo deìfico, la introduzga eſte, ô la entre en la bodega de ſus vinos, ordenando en ella la charidad: por-

Luz clariſſima.

porque ſiendo eſta vida mortal continua batalla, y eſtando la Alma por inſtantes deſlizandoſe en imperfecciones, como dixo el Sabio: es meneſter ſaber, dixo Taulero, que ninguno en eſta vida eſtà tan de el todo abnegado, que no halle una, y otra vez alguna coſa, en que ſe deba abnegar: y como el triumpho de la abnegacion ſe conſiga á golpes de contradicciones, congojas, y victorias de el contrario, que ſe revela: de hay es, que quando menos lo pienſa la Alma, y quando mas engolfada eſtà en el tranquilo ſoſſiego de ſu amoroſo, y dulce ſueño, la haze recordar la tropelia ruìdoſa de quien inopinadamente empuña las armas, para inquietarla.

Septies in diſſ.

Engreìda eſtaba Engracia con ſu ſueño; pero eſſe ſu engreìmiento deſgraciaba â el Eſpoſo, ſaboreada de la dulzura ſe arreſgaba á caër en el eſcollo de la gula eſpiritual, queriendo mas las glorias de el Thabòr, que las eſpinas, y penas de el Calvario: ibala embriagando el amor proprio, para que quiſiera vivir ſolamente en los guſtos de ſu ſueño, emperezandoſe para los deſabrimientos de la ſequedad, y las amarguras de el padecer, y para cauterizarla la clemencia de el todo Poderoſo, ocurriò â el reparo con la tribulacion. Dirète eſto con mas ſenſillez, para que lo entiendas: el enemigo mayor de el eſpiritu es el amor proprio animado con la parte inferior de la Alma: pues quando aquel con las ſoberanas iluſtraciones, que hà recibido de el Cielo, anhela â vivir todo en Dios, ſin que haya coſa alguna, que lo divierta, ô lo aparte de la union con Dios en total abnegacion de toda criatura, ſaca la cabeza, y las uñas el amor proprio, llamandolo à la ſequela de ſus alivios, y placeres; y quando el pobre eſpiritu imaginaba, que yà no tenia contrario; que vencer, y que yà á todos los tenia avaſſallados, le affienta Dios la mano, permitiendo la rebelion conſigo proprio, ô con el contrario, que tiene dentro de Caſa; y abriendo con eſte toque la

la Alma los ojos â mejor conocimiento, se encuentra con la herida, que le diò su mismo pensamiento, pues saboreandose de la victoria, que imaginaba, se excita á amarse â sì mismo, y esta inclinacion á su propria Persona insensiblemente lo aparta de Dios en absoluta pureza, y abnegacion de Criaturas.

Tan engreìdo estaba San Pedro en las glorias de el Thabòr, que por quedarse en ellas, haviendo sido su exercicio el de pescar, y no el de carpintero, ô entallador, èl se comprometia á hazer tres tarbernaculos, uno para Christo, otro para Moysès, y otro para Elias: y en esto erraba, como con Proculo discurriò Sylveìra; porque quien se mete â obrar en arte, que no aprendiò, se sujeta â la nota de ignorante: y en esta ignorancia suelen caër algunos espirituales, que saboreados de las dulzuras de los conocimientos, que hàn tenido, quieren meterse â ser Maestros espirituales, y discernir espiritus, sin tener caudal para ello: erraba tambien, dice nuestro Doctor Seraphico: *Porque queria permanecer en estado, de que se debe passar, porque en esta vida mortal no tenemos ciudad permanente.* Y despues dice, preguntandole á San Pedro: *Quieres quedarte en estado de adquirir perfeccion, en el qual el que no camina adelante, retrocede?* Saca en castigo la nota de ignorante. Y como corrigiendole el Padre de las luces el error de su propuesta, le interrumpe su Oracion desde una Nube, que siendo lucida, y resplandeciente los obscurece, diciendole, que aquel es su hijo, que lo oîgan, y obedezcan: pues oyendolo sabràn, que quando pidan glorias, hàn de salir emplazados â padecer, y á beber el caliz de su Passion, como les dixo á los hijos de el Zebedeo: conque si Engracia està gustosa en el sabroso sueño de su Oracion, endulzada de la luz, que la ilustra, y saboreada de sus lagrymas, y demàs afectos, que la fecundan, hà de hallar en sì misma, quien la recuerde con afliciones, para que pueda

Petrus in piscatoris officio se exercuerat: nunc ædificatoris arti se inherit: quid mirum, si in ignorantiam cadat, insciusque dicatur.
Sylv. Tom. 4. in Evang. Lib. 6. c. 8. num. 174.

Nesciebat, & decipiebatur, quia volebat manere in statu a quo est transeundum: non enim habemus hic civitatem permanentem::: hic vis permanere, ô Petre, ubi transeundũ est ulterius? Hic in statu perfectionis assequẽdæ, in quo qui ulterius nõ procedit, necessariò regreditur?
D. Bonav. in c. 17. Matth.

da proseguir las estaciones de tormentos, que la purifiquen, y purguen de sus imperfecciones.

Este es el amor proprio, con quien â el recordar se halla, y le dà cruda guerra: pelea el amor proprio con dos manos, porque no solamente con lo material, y terreno hiere, sino que tambien en lo incorporeo, y espiritual halla cabida su ponzoña: desagradale todo lo desabrido, y penoso, porque solo se ceba, y mantiene con lo dulce, y apacible, y assi quando el espiritu se inclina á padecer, y sufrir, argumentandole secretamente dificultades, le golpèa con pesadezes, para emperezerlo, y apartarlo de lo que intenta: no hay duda, que á fuerza de golpes de tentaciones và el espiritu cobrando pujanza, y valentìa; màs en esto hà de proceder con cautela, porque entonces se oculta el amor proprio como en celada, para despues valerse de los mismos triumphos de el espiritu, y de los despojos, que hà cogido, para con ellos mismos darle èl su asalto, tanto mas ventajoso, quanto mas desconocida su assechanza.

Logra una victoria el espiritu, y quando dandose por vencido el contrario, descansa la Alma amaînada la rebelion, toca á la arma el amor proprio, endulzandole los labios con la victoria, y representandole con quanta generosidad se portò en el conflicto, para que assi quiera tener alguna propriedad en el vencimiento, y agradandose à sì misma, trate de amarse, usurpandole à Dios particulas de su cariño: lo mismo sucede en los consuelos, y soberanos favores, quando hà empleado su contento en tenerlos, pues le finge el amor proprio, que es acreedor de los dones de el Altissimo, por lo que hà padecido por su amor: y en este mismo errado juycio se ama à sì misma, y agravia á los favores de Dios, haziendolos rateros, quando la cortedad de sus servicios les son bastantes pagas: pues para que no se vaya precipitando el espiritu en estas emboscadas de el amor proprio, despues

que el discretissimo gobierno de Dios le hà permitido â èl la invassion, le dà luz á la Alma, para que conosca, que su amor proprio es, quien la ofende, y le ocasiona su daño, y assi se anime á vencerlo, y á ponerse en cobro de sus asaltos.

Tres cosas traìa el Joven aparecido para la lucha, una hacha con verdinegra llama, que de sì echaba vapores sulfureos: en que se te significa la batalla de el proprio entendimiento, lid tan pujante, que entiendo, que menos le costara á el espiritu vencer una liga de Demonios, aunque trageran por auxiliares á el Mundo, y á la Carne, que vencer â este Enemigo, que batalla solo con alhagos, que confecciona con hechizos tan poderosos, que muchos entendidos, que hàn trabajado mucho en el camino de el espiritu, y perfeccion, por dexarse vencer de este Enemigo, no acaban de llegar â la cumbre. Tanto predomina en el Hombre el apetito de entendido, que aunque uno â otro le confiesse ventajas en la sangre, y nobleza, en el valor, en la gentileza de su cuerpo, y en las demàs prendas, que lo puedan hazer digno de estimacion, en llegando á puntos de entendimiento, no hay uno, que quiera cederle á otro, ô ser menos: de aqui nace, que si el espiritual, entendido (como debe ser, â lo menos en lo regular, para que sea capaz de Contemplacion, como dice Godines) no hà matado á el amor proprio, padece unos combates incontrastables: vèràs, que si á un espiritual de essa gerarchia le hazes una consulta, ô en puntos de espiritu, ô en orden á alguna de las facultades, que professa, primeramente se agrada de ser consultado, porque estima, el que se imagine, que puede dàr cartilla: despues aunque ignore lo que deba decir, te darà su voto, y parecer, patrocinandolo con errores, porque su amor proprio no sufre el decir, que no lo sabe: si hà tenido creditos de sabio, y en su presencia alaban á otro, ô calla, no gustando de el panegyri, ô si contesta, es con unas vozes tan

Nemo est, qui velit cedere ingenio.

tan eladas, que dà indicios de su digusto, y siente no ser èl el alabado: si responde con acierto, ô expressa una sentencia, que agradò â los oyentes, se saborèa tanto, que convirtiendo su amor á amarse á sì mismo, lo aparta de Dios; y lo mismo le sucede, si lo aplauden de Sabio, de Virtuoso, Espiritual, ô Santo: y no te assombre, que en Almas, que buscan perfeccion, acaescan semejantes desdices: que Martha, quando fuè visitada de Christo, se monstrò como envidiosa, y sentida, de que su hermana Maria estuviera de assiento, y con quietud gozando sus coloquios; y los Apostoles se complacieron, de que los Demonios los obedecian, de que los corrigiò su Maestro; y lo que es mas, dos de ellos, los hijos de el Zebedeo apetecieron tan desordenadamente la primacìa, que sabiendo, que la siniestra de Christo es lugar de fatalidad, que indica reprobacion, por no tener antes de sì á otro, piden para uno la primera silla de la diestra, y para el otro la de la siniestra.

Lidia el proprio entendimiento contra la Alma, quando lo avanderiza el amor proprio, unas vezes alumbrandole caminos, que la pierdan, no dexandole seguir infalibles obscuridades, que la asseguren; y esto se te monstrò en tu segunda caminata; y otras vezes este alhagueño engañador, jugando las armas â el contrario modo, se empeña en argumentarle errores á el espiritu en lo mismo, en que hàn estrivado sus aciertos: acertò Engracia sus caminos, hasta que llegò á el escollo de su jubilo, y endulzamiento, por lo que havia logrado en su estacion, y queriendo Dios repararla, permite que su amor proprio la maltrate con una llama sulfurea, que la haze trepidar con temores de condenacion, porque apuntandole, ô haziendole conocer su sobervia (por no estàr de ella aùn bien purgada) le pone los infiernos merecidos.

Traìa tambien aquel guerrero Joven una disciplina, cuyas puntas le penetraban á la atribulada En-

Benè sciebant, sinistrā esse infelicitatis notā; tamèn ipsam appetunt, dummodò utrumque latus Regis accingant, totumque Regem ex utroque latere ambiant, ut nulli alteri valeat patere additus. *Cayet. iuxtá Sylv. tom. 4. in Ev. Lib. 6. cap. 37. q. 9. num. 69.*

gracia; y esto te indica la amargura, que padecia, mirando, que por su amor proprio havia servido á Dios como jornalera por el precio de las dulzuras, que en la Oracion le daba, y que en ella no havia procedido con pureza, solicitando la mayor honra de Dios, y buscandole por sì mismo: de hay se siguieron las azeradas puntas de el vestido, que te significan, el haverse llenado de escrupulos, fingiendose pecados en todas sus acciones, porque como por su amor proprio se quiere angelizar, y no encontrar imperfecciones, ni defectos en lo que obra, de hay es, que este desorden le arguye culpa en todo, y assi la pone en un tormento insufrible, que daba á entender con apretarse con las manos la cabeza, y todo el cuerpo, clamando á Dios, porque el ingente dessasossiego, que padecia, la mortificaba con violencia: muerta te pareciò, que havia quedado Engracia de la lucha, y no fuè mucho, que en escaramusas, que forma el amor proprio, intereza por despojos el respirar algun mal olor de corrupcion, pues entiende quien lo advierte, que quien assi hà padecido, no tiene tanta vida de espiritu como se imaginaba.

JORNADA XIII.

Dicele la Consideracion â el Peregrino, en lo que estuvo el recobro de Engracia.

SI tù vendados los ojos, ô Peregrino Compañero (assi comenzò su explicacion mi Compañera) caminaras impelido de un rapàz, que dandote á oler una flor, y endulzandote los labios, te arrastrara por un camino, que entre apacibilidades, que

que â el tacto te ofreciera, te llevara á dàr forzosamente en una posa, que llena de ruedas de navajas havia de ser tu sepultura, y saliendo apresurado un piadoso, te hiziera parar, y quitandote la venda de los ojos, te monstrara el paradero, á donde el imprudente Director te llevaba, y á el mismo tiempo te enseñara otro camino, que aunque dificultoso, y lleno de espinas, y apreturas era conducto, ô arcaduz, para llegar â un sumptuoso Palacio lleno de placeres, y riquezas, què hizieras? Lo primero, la respondì, cogiera á el perfido, y malvado gomesillo, y lo arrojara en la posa, para que alli acabara entre afliccionesen pago de su errada conducta: lo segundo, tomara el otro camino, esforzandome á padecer sus dificultades, por lograr los descansos, y contentos, à que conducia: y lo tercero, empeñara todas mis fuerzas, y poderìos, para agradecer á el bienhechor la merced, que me havia hecho, assi en libertarme de el daño, que me amenazaba, como en haverme indicado la causa de mi riesgo, que era el rapaz antojadizo, que me guiaba.

Pues ahora vèràs, dixo Consideracion, como sobrepujando con infinitos excessos la dadivosa Misericordia de Dios â las escaseces de nuestra nada, anda siempre la Criatura muy alcanzada de sus beneficios, pues siempre el recibo de dones sobresale á la recompensa de servicios: querer recibir muchos bienes, y acortarse en la correspondencia, y el obsequio, es un querer atrevido: pues hà de suponer la Alma, que aspira â el inestimable dòn de la union de Dios, que â tanta altura no se llega sino con alas, que aligeren las pesadezes de atropelladas ansias, y trabajos: desde aquel infelice dia, y desde aquel instante verdaderamente de hierro, en que por la culpa de nuestro primero Padre, perdiò la humana naturaleza la candidissima estola de la gracia original, no solamente se le rebelaron todos los brutos, y criaturas inferiores, que le debian á el Hombre su sèr, y vida, pues por èl se produ-